



El éxito en las operaciones conjuntas es el fruto de la coordinación de esfuerzos y de fuerzas en busca de un objetivo común, desarrollada por los diferentes niveles estratégicos: la Estrategia Nacional, la Estrategia Militar General, el Operacional y el Táctico.

Todos para uno...

Por Coronel (r)
Manuel Guillermo Martínez Pachón
Profesor Escuela Superior de Guerra

Casi todo un tratado sobre la estrategia militar debería escribirse cuando de Operaciones Conjuntas se trata, pero aunque parezca complejo, tanto la dirección como la conducción y la ejecución de la guerra no son otra cosa que la aplicación de normas y la coordinación de los medios para la consecución de un fin común, la seguridad del país.

La naturaleza de las operaciones en la guerra moderna, que por principio no es militar sino política, exige la participación de todas las fuerzas físicas y morales de una nación, para que en un ambiente de seguridad se respete la soberanía y se mantenga la integridad territorial, asuntos convenientes para la preservación de la justicia y la conservación de la libertad, como garantía del desarrollo de los pueblos en un marco la convivencia pacífica.

Pero esas operaciones no pueden prolongarse en el tiempo ni extenderse en todo el territorio, causando perjuicio a los recursos del país y a la moral de sus gentes. La determinación del empleo de los medios en forma conjunta mediante una acción



Foto cortesía
Revista Aeronáutica

unificada imprime eficiencia dentro de la proporción que debe predominar entre medios, formas y fines, para obtener éxito en la consecución de objetivos tanto estratégicos como tácticos en el menor tiempo posible.

El principio fundamental del empleo de las Fuerzas Militares en las operaciones conjuntas es lograr, mediante la contribución y la asociación, una adecuada economía de esfuerzos y de fuerzas. Estas operaciones ofrecen a los comandantes y sus estados mayores mejores alternativas en el planeamiento para una acertada decisión y una apropiada flexibilidad en la ejecución. Con ellas, el conductor refleja la iniciativa en la combinación adecuada y oportuna de los medios para conseguir los fines, sin descuidar los principios de la guerra y respetando los métodos, técnicas y procedimientos propios y característicos de cada fuerza en particular.

Reconocer los efectos fundamentales del trabajo en equipo es aprovechar una variedad de opciones para la solución adecuada, rápida y oportuna en el tiempo y en el espacio, de acuerdo con el nivel y el propósito por alcanzar en la dirección, la conducción y la ejecución de la guerra, organizando unidades con fuerzas y recursos orgánicos o agregados que faciliten el éxito en todas las acciones militares.

El empleo de las operaciones conjuntas debe ser tan obvio, que su aplicación se ajuste a la naturaleza y los cambios tecnológicos de la guerra misma, además, preserve la naturaleza e integridad de la fuerza, dosifique los recursos disponibles y permita su empleo eficiente y eficaz frente a las diversas situaciones.

Las guerras asimétricas, como la guerra irregular moderna, exigen flexibilidad, sorpresa y rapidez en las operaciones, a través de un esfuerzo unificado que descontrola y desarticula los planes del adversario, para garantizar el éxito.



...y uno para todos



Los niveles estratégicos

Los niveles estratégicos y la acción conjunta tienen dos objetivos en común: uno se refiere a los resultados que se desean lograr, y el otro, a la actitud que se le debe imponer al adversario. El primero es el recurso que la política utiliza para alcanzar sus intereses, cuando por otros medios no le ha sido posible lograrlo; el segundo está bajo la responsabilidad del Comandante General de las Fuerzas Militares, quien ejerce el monopolio legítimo de la fuerza a través del planeamiento y la conducción, para que en los Teatros de Operaciones se ejecute la Guerra por las Campañas, utilizando los medios asignados por el Comando General y preparados por cada una de las Fuerzas Institucionales.

La indefensión del enemigo y la pérdida de su voluntad de lucha determinan el objetivo militar de la guerra. Los dos son concurrentes, pero por ser de carácter militar, estarán sujetos a la forma como el conductor de la guerra determine el empleo el Poder Nacional para alcanzar o mantener los intereses, ya sea con disuasión, con presión o con el uso de la fuerza.

No se puede olvidar, además, la relación de mando, enlace, coordinación y control que exige el enfrentamiento bélico. Los niveles de la guerra fijan el grado de responsabilidad que debe asumir el Estado cuando afronta situaciones que lo afectan en la estabilidad, el progreso y la seguridad nacional, y adquieren compromisos de dirección, conducción y ejecución, en el nivel estratégico, y en lo táctico, cuando se efectúan los combates y las batallas. Por lo tanto, debe asumirse que una acción individual no garantiza el éxito; se necesita la combinación de esfuerzos y la contribución de fuerzas para contrarrestar los desafíos, como única forma de garantizar la integridad territorial, la convivencia pacífica y la soberanía nacional.

La intensidad y el desarrollo de la guerra no interfieren con las responsabilidades adquiridas en cada nivel, pero sí las determina el desarrollo de la decisión, producto del planeamiento. Cada nación organiza un sistema de fuerzas, acorde con la geografía y el objetivo impuesto, considerando la maniobra, los apoyos, los medios de comando, control y comunicaciones, la logística y la seguridad, los cuales deben facilitar el cumplimiento de la misión impuesta a las unidades comprometidas.

Se consideran los siguientes niveles de responsabilidad





Foto cortesía
Revista Aeronáutica

estratégica: el de la Estrategia Nacional, el nivel más alto de la acción conjunta, compromete todo el Poder Nacional en la solución del conflicto y desde luego en la Seguridad Nacional. El responsable de la planeación y la dirección es el Presidente de la República, quien, interpretando la

Constitución, establece la Política de Seguridad y Defensa Nacional, asigna los objetivos y las responsabilidades a cada uno de los frentes de acción, así como los recursos que sean convenientes para preservar al país en general o conducción de la guerra, si fuere necesario. Este nivel, quizás el más complejo, no puede dejar de interpretar la importancia de unificar esfuerzos, como medio para desarrollar de la acción integral y la expresión más completa de las operaciones conjuntas.

En segundo nivel, el de la Estrategia Militar General, consiste en la conducción, cuya responsabilidad recae sobre el Comandante General de las Fuerzas Militares, quien dispone de un Estado Mayor Conjunto y de la asesoría técnica de los Comandantes de Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea. En este nivel se establece la relación de la dirección política de la guerra con la ejecución militar de la misma, conforme al Concepto Estratégico Nacional.

Por responsabilidad constitucional, y por contar con el monopolio de la fuerza del Estado, es el nivel más alto que puede realizar operaciones conjuntas, bien por contribución, por unión de esfuerzos pero no de fuerzas, por asociación o por unión de fuerzas y de esfuerzos, y maniobrando con Comandos Unificados o Específicos, que él mismo ha creado

El principio fundamental del empleo de las Fuerzas Militares en las operaciones conjuntas es lograr, mediante la contribución y la asociación, una adecuada economía de esfuerzos y de fuerzas.

para los Teatros de Operaciones o para las áreas de responsabilidad estratégica, según el caso. Esto es, sin lugar a duda, la expresión más típica de las Operaciones Conjuntas.

El tercer nivel estratégico, denominado también Operacional, corresponde a la campaña, como forma de ejecutar la guerra en los Teatros de Operaciones o en las áreas de Responsabilidad Estratégica. Esos Comandos, asesorados la mayoría de las veces por Estados Mayores Aumentados y otras por Estados Mayores Conjuntos, siempre y cuando sean unificados, podrán planear y conducir Operaciones Conjuntas para garantizar la maniobra táctica. En este nivel, mediante el diseño de los planes de maniobra y de ejecución de la batalla, se determinará cuándo, dónde y cómo se emplearán las fuerzas que influirán en la consecución de los objetivos estratégicos.

Así la campaña se lleve a cabo por un Comando Específico, en la guerra moderna no se conciben acciones bélicas sin la intervención de dos o más fuerzas, que actúan escalonada o simultáneamente. Unas hacen el ablandamiento sobre el objetivo, y otras conquistan y mantienen, como ocurrió en la reciente guerra de Irak.

Otro nivel, relacionado con el empleo de las unidades en el campo de combate es el Táctico. La ubicación de las tropas mediante un dispositivo adecuado, conforme al terreno y a las fuerzas enemigas, determina la maniobra mediante el fuego y el movimiento. Se dispone a su vez de apoyos de combate y de servicios para el combate. El enfrentamiento normalmente se libra entre fuerzas específicas, como aeronaves individuales en combate de aire a aire, sobre y debajo del mar, o en





tierra. La característica especial es la batalla, que consiste en un conjunto de enfrentamientos de relativa duración, relacionados entre sí; sin embargo, aunque parecen ser específicos, siempre harán parte de un sinnúmero de acciones que realiza el comando superior dentro del planeamiento y ejecución de las Operaciones Conjuntas.

Organización del mando

En la conducción estratégica de las Fuerzas Militares, la guerra exige la acción conjunta, y al Comando General, el organismo de mayor importancia y el primer nivel de este sistema, le corresponde el planeamiento y el empleo de las Fuerzas Institucionales, de acuerdo con el objetivo impuesto por la política. Su responsabilidad se sintetiza en definir la misión de las Fuerzas Militares como un solo organismo, determinar la organización territorial y del mando, y fijar los objetivos parciales para cada campaña, es decir, la conducción de la guerra en forma centralizada. Ésta es la Operación Conjunta clásica, en la que se conjuga la unidad de fuerzas y de esfuerzos en el logro de un solo objetivo, el desarme moral y físico de adversario.

¿Cuál es la responsabilidad de las Fuerzas Institucionales, Ejército, Armada y Fuerza Aérea, en la guerra, cuando de Operaciones Conjuntas se trata? A los Comandantes de las Fuerzas Institucionales les corresponde elaborar y actualizar la reglamentación de acuerdo con las nuevas tecnologías para el empleo de su fuerza; organizar, entrenar, equipar y suministrar tanto las tropas como los recursos necesarios a las fuerzas destinadas a los Teatros de Operaciones, organizadas en Comandos Unificados o Específicos, según el plan de guerra; preparar y entrenar reservas para completar y reemplazar las unidades.

Las operaciones conjuntas en la ejecución de las campañas

Las campañas se llevan a cabo en un Teatro de Operaciones o en una Región Estratégica, ejecutadas por un comando unificado o específico de acuerdo con el objetivo y la organización del mando, establecidos en el Plan de Guerra. En cada una de ellas, el comando cumple una tarea puntualizada, pero también cada uno necesita el concurso de los otros, tenga o no la responsabilidad de desarrollar el esfuerzo principal. Sin importar la actitud que se le fije al teatro en particular, y la independencia en el desarrollo de las operaciones que se realicen, éstas llevarán implícitas las Operaciones Conjuntas, ya sean planeadas por el Comando Superior, ejecutadas por el conductor de la campaña y materializadas, como mínimo, en los apoyos o en la contribución.

Acciones en el Teatro de Operaciones

Son aquellas actividades, preparadas y ejecutadas desde antes de iniciarse las hostilidades, hasta la terminación de la misma guerra.

La indefensión del enemigo y la pérdida de su voluntad de lucha determinan el objetivo militar de la guerra. Los dos son concurrentes, pero por ser de carácter militar, estarán sujetos a la forma como el conductor de la guerra determine el empleo el Poder Nacional para alcanzar o mantener los intereses.



La Cobertura, responsable de dar tiempo y espacio para el despliegue estratégico, sin limitar al tipo de operación (ofensiva o defensiva) y a la responsabilidad que se lleve a cabo en cada teatro, impone el control del espacio aéreo, marítimo y terrestre, y por lo tanto exige la unión de esfuerzos y de fuerzas desde su instalación en el escalón de observación y vigilancia, luego en el escalón de defensa y en el empleo de reserva general. No puede entenderse un sistema de Cobertura sin una adecuada coordinación entre las distintas fuerzas y un solo comando responsable del desarrollo.

El Despliegue Estratégico, la operación tal vez más vulnerable, no se realizaría con éxito sin contar con una protección aérea que garantice la integridad de la fuerza durante el desplazamiento.

La Maniobra Estratégica está compuesta por la maniobra específica de tierra o de superficie, y el apoyo aéreo tampoco puede considerarse aislado. La integración de las fuerzas según la responsabilidad y la geografía implica una organización que garantice el éxito. Hoy, cualquier operación realizada por un comandante y sus tropas necesita de la asociación y de la contribución de esfuerzos y de fuerzas, como de la coordinación entre los diferentes escalones y comandos.

La Acción Unificada

El concepto de Acción Unificada, aunque comúnmente se interpreta como la relación de coordinación y de mando entre Fuerzas Militares de diferentes países en una guerra internacional, puede aplicarse también a operaciones en las que tengan que intervenir fuerzas militares con otros organismos del mismo Estado, bien para enfrentar la confrontación armada o en calamidades públicas de nivel nacional o regional, o en otras operaciones no militares, que con ellas pretenda alcanzar objetivos comunes y que necesitan de la coordinación del esfuerzo de varias instituciones para superar una crisis, que exige la centralización de esfuerzos bajo un solo mando.

No importan la tarea por alcanzar, el área donde se tenga que operar, el tiempo de ejecución o quién la realice, siempre se necesitará de la imaginación de un Comandante que, con habilidad, reúna acertadamente los recursos que, con la economía de esfuerzos y de fuerzas, garanticen sorpresa en la reacción, flexibilidad en la conducción y éxito en los objetivos propuestos.



Foto cortesía
Revista Aeronáutica



EJC ARC FAC